Zeitschrift: Textiles suizos [Edición español]
Herausgeber: Oficina Suiza de Expansiòn Comercial
Band: - (1951)
Heft: 2

Artikel: El idioma universal de la moda
Autor: Chambrier, Therse de
DOI: https://doi.org/10.5169/seals-796999

Nutzungsbedingungen
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 01.08.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

El idioma universal de la moda

La moda, lo mismo que la música, es una expresión del amor a la belleza, que es accesible a todo el mundo, que se comprende en todos los países y bajo todos los climas. Este año, especialmente, las creaciones parisienses, neoyorkinas, californianas o italianas poseen una unidad de líneas, de formas, de tejidos, que las relaciona unas con otras y da a la moda un carácter internacional muy definido. Nueva-York, por su situación geográfica y por su importancia mundial, por el tráfico intenso que la une con el resto del mundo, ha tenido siempre un cierto carácter internacional que se acentúa aún más al multiplicarse las redes aéreas y al aumentar el número de los barcos transatlánticos.

Las ideas, las imágenes, los modelos, pasan rápidamente de un continente al otro, y se produce un constante intercambio que lo mismo sirve de estímulo al confeccionador de Nueva-York que a la sombrerera parisiense o a los grandes modistos. Así también, la elegancia se difunde instantáneamente hasta las provincias más alejadas de los grandes centros : tal modelo de Dior o de Fath, creado en París, adornará una encantadora Americana en su rancho del Arizona o de Texas, y esotro traje de baño originario de California figurará en una playa de Escandinavia o de Chile.

Con las ideas y los dibujos, también los tejidos, a su vez, dan la vuelta al mundo. Los tejidos y los mil accesorios que componen el atavío femenino, sedas, sombreros de paja, fulares, pañuelitos finos, zapatos, bordados y demás chucherías de todas clases, viajan cual aves migratorias, desplazándose según el ritmo de las estaciones, de una latitud a otra, de las regiones templadas a los trópicos, de los países de montañas con nieves eternas hasta las playas marítimas orladas de palmerales, desde las metrópolis populosas hasta las haciendas en los vastos llanos semidesiertos.

Esto plantea a los fabricantes de tejidos múltiples problemas, lo mismo si se trata de adaptar sus tejidos para la exportación a los más distintos climas, o de suministrarlos en el momento preciso para la primavera o el estío en los antípodas, o de ceñirse a los variados requisitos de las Americanas rioplatenses a las de Boston o a las de San Francisco.

Gracias a la rápida transmisión de las tendencias de la moda de un continente a otro, este último problema va siendo de año en año menos complicado ; efectivamente, el carácter internacional de la moda unifica hasta cierto punto los deseos y las necesidades de todas las clientelas femeninas en los más distintos países. Y se viste en Nueva-York — poco más o menos — como en París, en Roma, en Santiago de Chile o en Melbourne. Se llevan los mismos tejidos, cortados según las ideas de los mismos modistos parisienses ; la única diferencia consiste en el cambio de las estaciones entre ambos hemisferios. Esta diferencia comporta tan sólo unas cuantas semanas y, en realidad, sólo importa para los vestidos de lana más pesados. El vestidito, el traje bien comprendido, se lleva en todas las estaciones y puede ser el mismo para los trajes de soaré y de coctel, que no están sometidos a las temporadas, ni a la edad, ni a horas determinadas, sino que son más bien a manera de un passe-partout de la vestimenta femenina.

En ésta, nuestra era de los intercambios internacionales, los tejidos de algodón finos de Suiza, cuya fama data de antaño, han vuelto a alcanzar un auge y una vitalidad en nuestra actualidad que no tiene par. Habiendo llegado a ser, gracias al perfeccionamiento del acabado, inarrugables, indeformables, de conservación fácil, se adaptan admirablemente lo mismo para los climas más extremos que para los viajes marítimos o aéreos. El algodón alcanza un éxito mundial desde hace algunas temporadas, y los pronósticos para lo porvenir le siguen siendo favorables. Los nuevos tejidos de algodón son tan variados, tan frescos y ligeros, tan diferentes entre sí, que, sin cansarse, se puede formar con ellos un guardarropas completo para las cuatro estaciones. San-Gall ha hecho revivir de nuevo antiguas ideas al descubrir en antiguos libros de muestras los tejidos que encantaban a las elegantes de 1860 ó de 1900. Adaptándolos hábilmente a los requisitos de la vida moderna, los fabricantes suizos han hecho de ellos unos tejidos que pueden llevarse a todas horas y lo mismo en el campo que en la ciudad.

Las colecciones de los modistos y de los grandes confeccionadores de ropa hecha de Nueva-York han adoptado estos tejidos suizos, cuya calidad no puede negarse. Ya no son sólo los organdíes y los bordados los que Suiza envía a América, sino una gran variedad de tejidos, batistas, velos, piqués, shirtings de fantasía, que se prestan admirablemente a la confección de vestidos y de trajes ligeros para la ciudad y para el campo, para de día lo mismo que para de noche.

Junio, mes de las bodas, ve surgir una multitud de modelos de vestidos de boda y para las señoritas de honor, todos hechos con telas importadas de Suiza. Junio es también el mes de las fiestas de fin de curso y de los primeros bailes estivales en los cuales, las jovencitas lucirán sus toaletas más frescas, los vestidos blancos o de tonos pastel, los estampados y los bordados de San-Gall. Para todas esas solemnes ocasiones, Suiza exporta un surtido considerable de sus más bellas telas de algodón. Las sedas de Zurich, cuya calidad también es de primera clase, contribuyen también en gran proporción a la confección de los mejores modelos de las coleciones neoyorkinas.

Lo que se advierte al admirar esos tejidos de Suiza, es que ya no son excepcionales, ni frágiles, ni delicados hasta el punto de que se los emplee sólo para los trajes destinados a las grandes solemnidades. A su aparente fragilidad, va unida solidez y una resistencia notables. Los tejidos suizos más finos, los más ligeros bordados de San-Gall son de una duración que permite emplearlos para las prendas de uso corriente. Las blusas, los cuellos, los delantales bordados, que se lavan cada vez que se los usa, son indesgastables y conservan su aspecto y su acabado que les da un aspecto de tela nueva, hasta después de lavarle numerosas veces. Por ello, la moda americana, lo mismo que la de París, ha avasallado los tenues tejidos de San-Gall para hacer con ellos vestiditos de verano muy resistentes que pueden llevarse para todo el día, lavándolos cada noche para volvérselos a poner por la mañana, frescos y como nuevos.

Este es uno de los aspectos encantadores y nuevos de las telas de San-Gall: su aplicación a los empleos más corrientes y para la vida de a diario. Pocos tejidos se adaptan tan bien al caluroso clima de verano de los Estados Unidos, pocos tejidos aguantan tan bien y sin marchitarse, el calor húmedo de la zona atlántica. Ese es uno de los motivos del éxito perenne que alcanzan esos finos tejidos de algodón entre las Americanas.

Para adaptarse a esta tendencia, cada vez más señalada, los fabricantes suizos se han afanado por crear tejidos y bordados con dibujos más sencillos y más ligeros, para vestidos prácticos y sin pretensiones. En los muestrarios de tejidos de San-Gall, puede verse, al lado de creaciones de la mayor elegancia para los trajes de gran gala, una infinidad de encantadores tejidos que resultan convenientes para la confección de esos vestiditos de algodón, de los que toda joven, soltera o casada, gusta de tener toda una serie intercambiable para las vacaciones veraniegas, para los viajes y para la vida del campo.

Therese de Chambrier.

SWISS FABRIC GROUP, NEW YORK

Pat Premo of California

Dress of «Hetex» sheer cotton fabric from Switzerland